

DEL PODEROSO, PREHISTÓRICO REINO DE ÁFRICA

Relatado por el espíritu Faraón e ilustrado por el espíritu Fatis
a través de la médium Bettina.



Ilustración tomada de internet

EL FARAÓN habla.

El Faraón desea hablar sobre los días, cuando el Faraón y Fatis se encontraran por primera vez.

Dos mil años antes de que las bellas palabras de Fatis surgieran ante vuestros asombrados ojos, surgieran de las profundidades del olvido; dos mil años antes de que el Faraón y Fatis se encontraran en el fértil Valle del Nilo – que el Faraón y Fatis por primera vez se encontraran en el poderoso Reino de África.

El poderoso Reino de África ha sido borrado del seno de la Tierra

El nombre del Faraón era Kharru.

La mayestática configuración de montañas, las altas cimas de Hotep, resguardaban el territorio de Kharru contra las desérticas llanuras del Mar de Arena.

El Mar de Arena amenazaba el Reino de Kharru.

Kharru era el Soberano.

La bella ciudad de Kharru, Lukna, estaba en el verde Valle de Hotep.

Las cimas de Hotep, su nudosa formación se elevaba sobre la bella vivienda de Kharru.

El cráter de Hotep se abre.

La antorcha incandescente de Hotep asciende y desciende día y noche.

El espíritu de fuego incandescente de Hotep ruge en las entrañas de Hotep.

La antorcha incandescente de Hotep casi eclipsa los dorados rayos de Rha, eclipsa la pálida luz de Noh.

La bella ciudad de Kharru, Lukna, ha sido borrada.

Kharru amaba a Lukna.

Los sucesivos Príncipes de Lukna construyeron las formidables viviendas de Lukna.

Los Príncipes de Lukna construyeron las viviendas de Lukna – enormes, mayestáticas – de muchos bloques de piedra.

Los sucesivos soberanos de Lukna adoptaron los múltiples resplandecientes colores del Puente Celestial.

Los Soberanos de Lukna esparcieron los colores del Puente celestial sobre los bloques de piedra de Lukna.

Negros muros, blancas columnas, verdes bóvedas.

Rojos muros, negras columnas, blancos arcos.

¡Lukna, Lukna, amada ciudad de Kharru!

Kharru ¡hace memoria!

La bella vivienda de Kharru, formada de bloques de piedra negra, estaba decorada de bloques de piedra negra, decorada de ocho columnas de color rojo sangre sostenidas por arcos.

Doradas venas había en la roja piedra, había en los bloques de piedra negra.

Hojas doradas, anchas, coronaban la parte superior de las columnas.

La bóveda verde de los arcos, cubría la vivienda de Kharru.

El sol de estrellas de múltiples rayos de Rha velaba la vivienda de Kharru.

Centenares de gradas blancas de mármol conducían de la vivienda de Kharru al Valle más bajo de Lukna.

Los guerreros de Lukna, el pueblo de Lukna se congregaban en el Valle, cuando Kharru hablaba.

Kharru era malvado.

Kharru era cruel.

Kharru era sanguinario.

Kharru amaba a las apasionadas mujeres de Lukna.

El Jefe del Ejército de Kharru, Amenutha, era amado por el pueblo de Lukna.

Kharru temía a Amenutha.

Kharru odiaba a Amenutha.

Kharru ve a la esbelta, maravillosa hija de Amenutha, Mutha.

Kharru pide su mano.

Amenutha niega.

Kharru se alza en ira.

Los leales, diestros guerreros de Kharru se reúnen.

Kharru levanta la mano.

Kharru señala a Amenutha.

Los guerreros de Kharru asesinan a Amenutha.

Los guerreros de Kharru llevan a la esbelta, maravillosa hija de Amenutha ante Kharru.

En el verde Valle de Lukna, Kharru reparte los muchos tesoros de Amenutha entre los leales guerreros de Kharru.

Kharru ordena a los guerreros llevar a Mutha ante él.

Altiva, cubierta por un velo, se acerca Mutha hacia Kharru.

Kharru levanta la mano.

Kharru ordena a Mutha bajar el velo.

Mutha baja lentamente los pliegues del velo que la cubre.

Kharru observa el noble rostro de Mutha, el noble cuerpo de Mutha.

Kharru tiembla.

La mirada orgullosa de Mutha, ardiente como la antorcha de Hotep, reposa en Kharru.

Kharru retrocede.

La mirada ardiente de Mutha enciende el corazón de Kharru.

Kharru se inclina.

La boca arqueada de Mutha sonrío despectiva.

Entonces Kharru enfurece.

Kharru levanta la mano.

Kharru ordena: Cuando la incandescente antorcha de Hotep, irradie más intenso sobre el oscuro Cielo de Noh, ¡entonces Mutha recibe a Kharru!

¡Mutha se va!

Mutha espera a Kharru, espera en ¡la vivienda de Kharru!

Mutha deja caer el velo.

Orgullosa sube Mutha las gradas de mármol.

Orgullosa entra Mutha en la vivienda de Kharru.

Kharru está solo.

Los guerreros de Lukna, el pueblo de Lukna, se aprestan a sus bellas viviendas, se aprestan a sus mujeres que los esperaban.

Kharru está solo.

Las mujeres apasionadas de Lukna jamás pudieron hacer aflorar en Kharru la flor del amor.

La orgullosa mirada de Mutha, la sonrisa despectiva de Mutha, no comprende Kharru.

Kharru siente la voz de la sangre.

Los ojos de Kharru reposan en la antorcha de Hotep.

El velo oscuro de Noh desciende sobre Lukna, desciende sobre la vivienda de Kharru.

El rugido de Hotep se oye en el silencio de Lukna.

Entonces la antorcha de Hotep ilumina más intenso sobre el oscuro Cielo de Noh.

Kharru pone el pié en la grada de mármol.

Entonces Kharru tambalea.

El Valle de Lukna tiembla.

El Valle de Lukna se abre.

Las viviendas de Lukna tiemblan.

Las viviendas de Lukna se hunden.

El pueblo de Kharru es borrado.

La voz rugiente de Hotep resuena sobre Lukna

Los espíritus vagantes de Lukna zumban en la oscuridad de Lukna.

Los espíritus vagantes de Lukna amenazan a Kharru.

Los diestros guerreros de Kharru se reúnen en el Valle más bajo de Lukna.
Las muchas mujeres de Kharru se precipitan por las gradas de mármol,
se precipitan hasta Kharru.
Los ojos de Kharru siguen a las mujeres.
Falta Mutha

Los guerreros de Kharru, las mujeres de Kharru vociferan, llenos de pavor.
Los guerreros de Kharru, las mujeres de Kharru miran la antorcha
incandescente de Hotep.

La caída del fuego incandescente de Hotep se desborda por la orilla del
cráter.

Dos olas color rojo sangre, dos brazos abrazantes color rojo sangre lanza
Hotep por los despeñaderos de la montaña.

Dos brazos color rojo sangre abrazan la vivienda de Kharru.

Las ráfagas incandescentes de Hotep convergen en el Valle más bajo de
Lukna.

Los guerreros de Kharru, las mujeres de Kharru huyen en despavorida.
Kharru se desespera.
¡Mutha! ¡Mutha!

Entonces Mutha sale tranquila de la vivienda de Kharru.

Mutha alza los brazos hacia el sol de estrellas de múltiples rayos de Rha.

Mutha baja tranquila las gradas de mármol.

La masa de fuego incandescente de Hotep alcanza a Mutha.

Kharru mira a Mutha alumbrar como la incandescente antorcha de Hotep.

El fuego incandescente de Hotep traga a Mutha.

Entonces Kharru se desploma.

El espíritu de fuego rugiente de Hotep, los espíritus vagantes de Lukna
castigan los pecados de Kharru.

¡Lukna, Lukna!

¡Bella ciudad de Kharru!

El espíritu de fuego rugiente de Hotep, los enormes bloques de piedra de
Hotep te hicieron añicos!

¡Lukna, Lukna!

El espíritu de fuego rugiente de Hotep te borró del seno de la Tierra.

¡Kharru hace memoria! -

¡Dos mil años han pasado!

Cuando Kharru y Amenutha – el Faraón y Fatis – se encontraron en el fértil Valle del Nilo.

Cuando la griega Elena Miriam por primera vez mira el fulgurante Ojo de Horus, el orgulloso espíritu de Mutha toma vivienda en el bello cuerpo de Elena Miriam.

Elena Miriam fue llevada al Faraón.

El Faraón y Fatis caminan bajo las estricta Ley del Karma.

El Faraón y Fatis eran hermanos.

El Faraón y Fatis caminan bajo la reconciliación de la Ley del Karma.

El Karma pide al Faraón amar a Fatis.

El Faraón odia a Fatis.

El Karma pide al Faraón amar a Elena Miriam de corazón.

El Faraón nunca gana el dulce corazón de Elena Miriam.

Elena Miriam amaba a Fatis.

El Faraón asesina a Elena Miriam.

El Faraón peca contra la Ley conciliadora del Karma.

La falta del Faraón es grave.

Miles de años han transcurrido.

El Faraón trata de enmendar su falta.

El Faraón lleva a espíritus humanos caídos, bajo la Ley conciliadora del Karma.

El Faraón ve mucho dolor.

El Faraón ve mucho pecado.

Los gozos del Faraón fueron muy exiguos.

Entonces ¡llega el día de reconciliación de Fatis!

Vuestro Dios, en Su infinita Gracia, borra la falta del Faraón.

Vuestro Dios en Su bondad y amor permite al Faraón bajar a la Tierra.

Nadie puede medir la profundidad del gozo del Faraón.

El Faraón necesita ¡el olvido!.

El camino de vida del Faraón es lumínico y feliz.

El gozo del Faraón nadie puede medir.

El Faraón os agradece ¡a todos vosotros!

El Faraón os saluda ¡a todos vosotros!

El Faraón ¡ha hablado!

Después de un momento de pausa, agrega:

¡Pálida mujer de un país nórdico!

El Faraón está contento.

El Faraón prestó tus hermosos pensamientos, tus hermosas palabras.

El Faraón está feliz.

El Faraón siente alegría de haber hablado.

El Faraón agradece ¡las palabras de Bettina!

¡El Faraón saluda!

20 de diciembre 1910

Sesión en círculo privado.

Surgido por clariaudiencia.

Los dibujos surgieron en el transcurso de enero de 1911.

Traducción al español por

Esneida Olsen

Copenhague, junio 2010